

**MENSAJERO DEL****CENTRO DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 28-II-2010

Buzón electrónico: [sergio.corona@lag.uia.mx](mailto:sergio.corona@lag.uia.mx)Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>**Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.**

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.  
Mtra. Zaide Seáñez Martínez. Dirección General Educativa.  
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

**Número 135****ÍNDICE**

página

<b>Eslabones humanos en la herencia cultural hispano - tlaxcalteca en La Laguna</b>	<b>2</b>
<b>El Mostrador. <i>Polvo Rojo</i> del travieso Daniel</b>	<b>7</b>
<b>Colaboradores invitados. Para una historia del urbanismo en Torreón</b>	<b>9</b>
<b>Enlaces a los Libros del C. I. H.</b>	<b>12</b>

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

## ESLABONES HUMANOS EN LA HERENCIA CULTURAL HISPANO

### TLAXCALTECA EN LA LAGUNA

Dr. Sergio Antonio Corona Páez<sup>1</sup>

El libro denominado “La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria” fue editado por la Universidad Iberoamericana Torreón en el 2005. Una de las tesis fundamentales que se manejan en su texto, es la de la naturaleza transgeneracional de la herencia cultural lagunera, y específicamente, de la torreonense. Es decir, las cadenas familiares de transmisión cultural abuelo-padre-hijo-nieto han permitido la persistencia de la mentalidad y de las costumbres de origen hispano-tlaxcaltecas en los sectores rurales de Torreón, así como en sus clases populares urbanas. De otra manera, uno no se explicaría la presencia lingüística de vocablos nahuas tradicionalmente laguneros, como “moyote” (mosquito), “asquel” (hormiga diminuta, llamada en otros lugares “de mantequilla”), “chante” (por “casa”), “chiquihuite” y muchísimos más. Tampoco se explicaría la presencia de los “matachines” en la cultura religiosa popular ciudadana.

Los primeros tlaxcaltecas que llegaron a la Comarca Lagunera, llamada “Provincia de La Laguna” por Felipe II en 1594, o “País de La Laguna” durante la era colonial, llegaron con los misioneros jesuitas. Provenían de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, junto a la villa de Santiago del Saltillo, y pertenecían a las familias que llegaron en 1591 bajo las capitulaciones del virrey Luis de Velasco, el Segundo. Se establecieron en el Pueblo de indios de Parras, cabecera de las misiones jesuitas en la región. Posteriormente, una nutrida colonia de ellos pasó, en el primer tercio del siglo XVIII, a fundar el pueblo indio de San José y Santiago del Álamo, hoy conocido como Viesca, Coahuila. De este lugar salieron a fundar el pueblo de indios de Matamoros (Coahuila) llamado así en

---

<sup>1</sup> Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Cronista Oficial de Torreón.

Honor del apóstol Santiago Matamoros, santo patrono de Viesca. Muchos de ellos pasaron a poblar ranchos y haciendas de la comarca, entre ellas, el rancho del Torreón (1850). Cuando se fundó formalmente la villa del Torreón, el 24 de febrero de 1893, ya había muchos pobladores que provenían de los pueblos de indios arriba mencionados.

Un buen manejo de las disciplinas genealógicas le permite al investigador contar con una herramienta extraordinaria para determinar, de manera científica, los orígenes étnicos de la población, para demostrar la existencia de los canales de transmisión cultural de generación en generación (lenguaje, mentalidad, costumbres) o bien, para mostrar las rutas y destinos de la migración regional.

Una prueba palpable y paradigmática de la existencia de los canales humanos que permitieron heredar una tradición hispano-tlaxcalteca virreinal en el naciente Torreón de 1892, lo constituye el caso de la familia Ugalde-Adame.

### **La primera generación.**

Es la que se encuentra registrada en el padrón de Torreón de 1892, y está integrada por Pedro Ugalde, de 36 años de edad, empleado, casado con Ceferina Adame, de 21 años. De acuerdo al censo, sus hijos serían Julia, Refugio (bautizada en Matamoros el 7 de septiembre de 1884), María (bautizada en Matamoros el 12 de abril de 1887), Cirila, Camila (bautizada en Matamoros el 23 de septiembre de 1889) Alberto (bautizado en Lerdo, Durango, el 16 de febrero de 1892), y Daniel. Los que nacieron posteriormente fueron Altagracia, Félix y José Juan.

De acuerdo al libro de matrimonios 1870-1885 de la parroquia de Nuestra Señora del Refugio, de Matamoros, Coahuila, Pedro Ugalde y Ceferina Adame se casaron el 27 de noviembre de 1882. Según los registros genealógicos de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, los apellidos de Pedro eran Ugalde Guillén, y los de Ceferina, Adame Ramírez.

### **La segunda generación ascendente. Los padres de Pedro Ugalde.**

Pedro Ugalde nació en Matamoros, Coahuila, en 1860, y era hijo de José de la Cruz Ugalde Escobedo y de Camila Guillén Espino. A su vez, José de la Cruz Ugalde nació en El Álamo de Parras en 1832, y era hijo de Carmen Ugalde y de María Leandra Escobedo; su esposa, Camila Guillén, nació en 1838 en La Vega (de Marrufo, ahora Matamoros, Coahuila) y era hija de Vicente Guillén y de María Josefa Espino, quienes se habrían casado en Viesca el 26 de febrero de 1854.

### **Tercera generación ascendente. Los abuelos de Pedro Ugalde.**

Según la partida de matrimonio de la parroquia de Viesca del 12 de julio de 1830, Carmel Ugalde era originario del mineral de Nieves y residente de Pozo de Calvo en Cuencamé, y casó con Leandra Escobedo, originaria y vecina de la villa de Viesca.<sup>2</sup>

### **Cuarta generación ascendente. Los bisabuelos de Pedro Ugalde. Línea Escobedo.**

Los padres de Leandra Escobedo fueron Matías Escobedo, y María Alvina López, ambos casados en Viesca el 5 de julio de 1807. Según la partida de matrimonio de esa fecha, Matías era indio del pueblo de Viesca, tenía 35 años de edad (nació en 1772), hijo legítimo de José Antonio Escobedo, entonces ya difunto, y de María Guadalupe Montoya. María Alvina, mestiza, tenía 18 años de edad (nació en 1789, originaria de Saucillo) y era hija legítima de Santiago López y de Petra Nolasco Flores. Firma la partida Mariano de Riaño.<sup>3</sup>

### **Quinta y sexta generación ascendente. Los tatarabuelos y re-tatarabuelos de Pedro Ugalde. Línea Escobedo.**

“En la vice parroquia de este Pueblo del Álamo, en quince de enero de mil setecientos sesenta y siete años, como actual teniente de cura, casé in facie

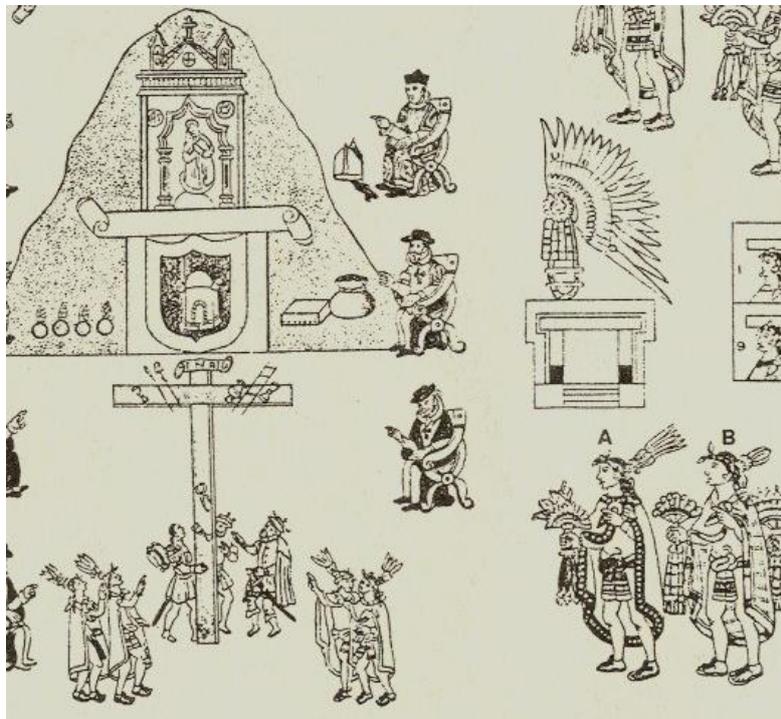
---

<sup>2</sup> Libro Cuarto de Matrimonios 1828-1844. Copia en el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón.

<sup>3</sup> Libro Tercero de Matrimonios (1788-1827) Tomo I. Copia en el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón.

eclesie y dí las bendiciones nupciales a José Antonio Escobedo, indio Tlaxcalteco de San Luis de Colotlán, y actual de este Pueblo, hijo legítimo de Diego Felipe de Escobedo y de Luisa Isabel, Tlaxcaltecos de este Pueblo, con Josefa Guadalupe Montoya, española, hija legítima de Gregorio Montoya y de María Isabel Dorotea, difunta, originarios del Real de Nieves, y residentes de esta jurisdicción de diez y seis años a esta parte, para cuyo efecto precedieron todas las diligencias de libertad, soltura, impedimentos y demás que manda el Santo Concilio de Trento. Supieron la doctrina cristiana. Fueron padrinos Alejo Rey y Francisca Ángela, indios de este pueblo. Testigos: Francisco Muñoz, Francisco Cervantes y Pedro Alejo, con otros muchos, y yo como actual ministro, lo firmé. Pedro Thomás Pamplona [Rúbrica]”.<sup>4</sup>

Gregorio Montoya casó en segundas nupcias el 26 de diciembre de 1757, en Viesca. Era vecino de Viesca, viudo en primeras nupcias de Isabel Dorotea de Aguilera, española vecina de Santa Elena del Río Grande.<sup>5</sup>



Lienzo de Tlaxcala. Detalle.

<sup>4</sup> Libro Primero de Matrimonios 1733-1778. Copia en el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón.

<sup>5</sup> Libro Primero de Matrimonios 1733-1778. Copia en el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón.

Los Ugalde-Adame constituyeron una de aquellas familias de origen hispano-tlaxcalteca que nutrieron la inmigración de origen regional hacia Torreón. Fueron familias de Parras las que poblaron inicialmente a San José y Santiago del Álamo (después Viesca); como ya hemos mencionado, sus descendientes poblaron Matamoros y posteriormente se asentaron en nuestra congregación, villa o ciudad de Torreón. Estas eran familias que seguían las oportunidades donde éstas surgían.

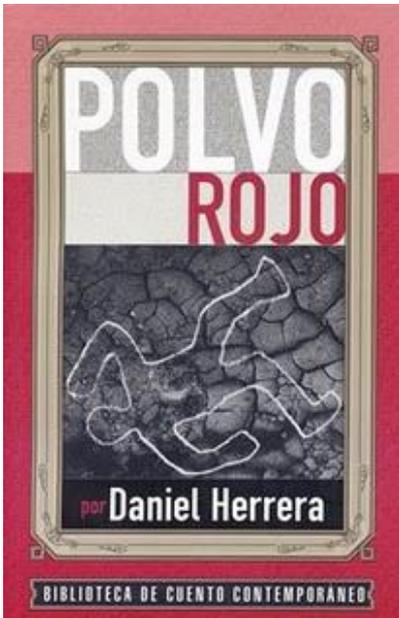
Sobre esta familia tlaxcalteca “de Escobedo”, mencionaremos que pasó a Colotlán, Jalisco, y de ahí, una de sus ramas se convirtió en linaje de pobladores de Viesca y de la Comarca Lagunera. Este apellido Escobedo enlazó con otras familias coahuilenses, como los Guerra, Cifuentes o Sifuentes, Ugalde y otros varias que persisten hasta la actualidad en las ciudades coahuilenses mencionadas.

Un miembro de esta misma familia tlaxcalteca Escobedo de Colotlán y de Viesca, fue un destacado insurgente. Su nombre fue Marcos de Escobedo, de quien se ha escrito que era indio del barrio de Tlaxcala de Colotlán. En 1808 actuaba como alférez real y gobernador del mismo barrio. El primero de noviembre de 1810 se declaró en favor de la insurgencia y encabezó, junto con el padre José Pablo Calvillo, a los indios flecheros de la región, acudiendo en auxilio de Don Miguel Hidalgo en Enero de 1811 y participando en las batallas del puente de Calderón, Canoas, Tierra Blanca. El 27 de septiembre de 1821, Marcos Escobedo organizó grandes festejos en Colotlán para celebrar la Independencia de México y la entrada del ejército trigarante a la ciudad de México.

El texto completo de *La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria* se encuentra en nuestra biblioteca virtual, para su lectura en línea, en:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/seccionesuia/laguna/vidauniversitaria/investigacioneshistoricas/ArcHistorico/loborampante/loborampante.php>

## EL MOSTRADOR



**POLVO ROJO DEL TRAVIESO**

**DANIEL**

JAIME MUÑOZ VARGAS

Finalmente, los escritores son hijos de escritores. Nadie nace por generación espontánea, de la nada, como si brotara de una chistera. Así Daniel Herrera, quien desde muy joven (todavía lo es) se fue por el mal camino de los libros poco edificantes de Bukowski, de Fante, de Fadanelli y de todo aquel canijo escritor que no abrazó o abraza registros afines a la moral en uso. Si algo caracteriza a esos escritores generalmente afiliados por los editores en una cosa llamada “realismo sucio”, es precisamente el aroma a podrido que transpiran sus historias, la mezcolanza de fetideces que convocan en cada peripecia narrativa.

Soy de los que creen en la teoría del bufet, una teoría, por cierto, inventada por mí a propósito de mis antiguas necesidades críticas. Dicha teoría propone que, como en esos servicios de restaurante llamados bufet, la literatura ofrece un amplio surtido de platillos. Que yo sepa, nadie hay en el mundo capaz de entrarle a todo, pues al que no le desagrade un preparado le disgusta otro. Así en la literatura: todos los escritores tienen derecho a estar, a vivir en el bufet, pero no todos los lectores tienen la obligación de consumirlos. ¿Gusta un poco de Neruo? No, gracias, odio los versos desgarrados y con

demasiado sazón cursi. ¿Quiere probar el exquisito Fernando del Paso? No, lo siento, pero no me apetecen esas novelotas retorcidas. ¿Le apetece un Quevedito? No, jamás como nada rancio. ¿Qué tal un Monterroso? Bueno, pásemelo, soy un poco flojo para leer y por eso sí disfruto los textos breves. Así, como en esos platillos ejemplares, pasa con los autores de la literatura sucia, corriente que al abominar de la moral estándar se convierte en un moralismo de cuño inverso, como lo evidencia más de un cuento de, por caso, Pedro Juan Gutiérrez, el cubano que despotrica renglón tras renglón de las malpasadotas que se da en la isla.

Daniel Herrera ha venido leyendo, como hijo fiel, a sus dioses tutelares, todos aquellos escritores cercanos a la estética de la desestetización, si me perdonan el trabalenguas. Como sus maestros, Daniel descrea de todo dogma, de todo sistema avalado por el poder, de todo signo reverenciado por la sociedad hincada ante el consumo. Sus personajes deambulan los pasillos de cada cuento como almas irónicas, burlonas, a veces siniestras y siempre a punto del vómito. No es, por ello, un escritor *ad hoc* para los lectores habituales de La Laguna. Su arte es un arte en registro desenfadado, insolente, a veces levemente timbrado de pedantería. Sus lectores están entonces entre, sobre todo, los jóvenes, quienes seguramente hallarán divertidas las delirantes aventuras creadas por Herrera en *Polvo rojo*, primer libro de cuentos de este autor y segundo de narrativa, ya que en 2005 publicó la novela *Con las piernas ligeramente separadas*.

Maestro y reseñista, Herrera ha conseguido armar en *Polvo rojo* un libro compacto, con idea de unidad. La prosa, la atmósfera de los relatos y sobre todo los temas son los comunes dominadores del conjunto. Llama la atención que, dada la fecha citada al pie de los relatos, todos o casi todos trabajen con el tema de la violencia en un tiempo en el que se podía, como dije hace poco, hacer sin complejos una literatura con tinta sangre del corazón ajeno, un tiempo con crímenes estándar, con violencia doméstica de la que acompaña al hombre desde el principio de los tiempos y que ahora, dados los viscosos acontecimientos que vivimos, parece nada, sólo caricatura de caricatura de caricatura.

Algunos cuentos de *Polvo rojo* me parecen harto logrados y sumamente divertidos. Otros, creo que se quedan un poco por debajo de buen nivel que en

general guarda este libro. Me da gusto comprobar, por ello, que Daniel Herrera ha seguido fiel a su veta, sin traicionarse con arrepentimientos que a estas alturas serían un retroceso no sólo para él, sino para el corpus literario del La Laguna. *Polvo rojo* es un libro de cuentos que, en suma, reafirma no sólo la vocación de un escritor joven lagunero, sino el hecho de que en nuestra baraja literaria podemos presumir de todo, de casi todo, lo cual no es poco decir si pensamos que en otras latitudes no tienen más que uno o dos escritores con el mismo estilo y los mismos temas.

*Polvo rojo*, Daniel Herrera, Ficticia-Ayuntamiento de Torreón, México, 2009, 97 pp.

## COLABORADORES INVITADOS:

### Para una historia del urbanismo en Torreón

Por Carlos Castañón Cuadros<sup>6</sup>

Hace ya algunos años tuve el privilegio de seguir de cerca la gestión y conclusión de una investigación que había estado relegada en la historia de Torreón: el desarrollo urbano. Por una u otra razón los estudiosos del pasado habían dejado entre paréntesis ese tema. Se sabía de la importancia, se conocían las fuentes, se habían sugerido ya algunas líneas de investigación, pero el tema seguía ahí, a la espera de ser develado. En este sentido, la publicación del libro “Entre el esplendor y el ocaso algodonerero: ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón”, de Javier Ramos Salas, llena con solidez ese hueco para nuestra historia. La investigación fue publicada bajo el sello editorial del Gobierno del Estado y consta de 276 páginas.

En algún lado el gran Víctor Hugo había expresado con exactitud una idea que retoma bien este libro: la ciudad es una escritura. De ahí que Ramos

---

<sup>6</sup> Historiador y politólogo. Autor de varios libros sobre historiografía regional.

Salas, economista de sólida formación y empresario desarrollador de vivienda, se propuso en su investigación leer la ciudad, interpretar las huellas de ese pasado urbano que va desde los orígenes del rancho del Torreón hasta la primera mitad del siglo XX.

Ramos Salas nos comparte sus interrogantes: ¿Cómo se construyó la ciudad? ¿Cuáles eran las circunstancias? ¿Quiénes proyectaron lo que ahora es el Centro Histórico de Torreón? ¿Cuánto trabajo les costó a esos pioneros del desarrollo urbano iniciar la ciudad? ¿Cuál era el papel del Ayuntamiento en la nueva empresa de formar una ciudad?

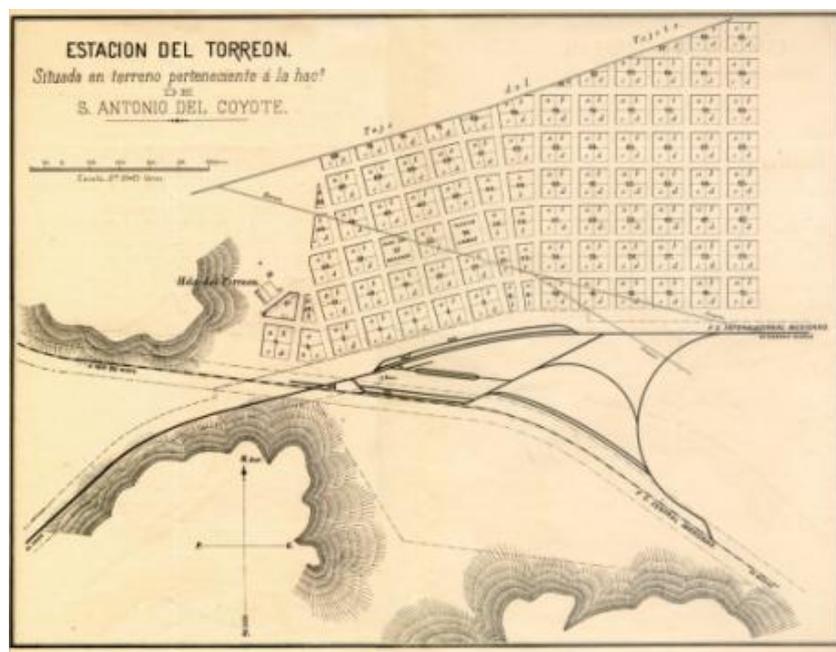
Estas y otras preguntas las responde Ramos Salas con una precisa referencia a numerosas fuentes documentales y archivos, ubicados lo mismo en Torreón que en la ciudad de México. El investigador ofrece una acuciosa y bien construida explicación de la historia urbana a través de tres valiosas herramientas: la del historiador, porque consulta, coteja y verifica con todo rigor la evidencia documental; la del economista porque encuentra y hace comprender la relación del valor entre la tierra y el desarrollo ciudadano; y finalmente, la propia experiencia empresarial del planificador urbano que le permite comprender la problemática de construir la ciudad.

La combinación de estas herramientas da como resultado un genuino trabajo de historia en todo el rigor de la palabra. En este sentido, la pertinencia de la investigación ofrece tres lecturas fundamentales: la comprensión del pasado en función presente, pero también del futuro. Ante la problemática que plantea toda ciudad, y más el de una región como la Comarca Lagunera, el autor le preocupa lo que viene:

“¿Qué ciudad y qué sociedad estamos construyendo hoy en día? ¿Qué estamos haciendo mal y qué tenemos que corregir? ¿Qué sociedad y qué ciudad o ciudades queremos para las nuevas generaciones de laguneros que vienen después de nosotros?”

Con la profundidad que permite la historia, Ramos Salas piensa en el futuro y su libro es, no me queda la menor duda, una referencia para el actual desarrollo urbano de Torreón, y más aún, para el buen camino de la recién creada Zona Metropolitana de La Laguna. Sin embargo, quienes vemos la historia como quehacer profesional, no sólo buscamos el pasado por el pasado, como mera nostalgia o colección de datos memorables, sino con una utilidad

práctica. La historia ofrece experiencias, casos, lecciones; propone las pautas para comprender el presente y por qué no, entrever el futuro.



Plano de Torreón por Federico Wulff, 1887.

Al escribir la historia urbana, Ramos Salas echa luz sobre el pasado porque asumen que así se comprende mejor el presente. Por eso su trabajo nos lleva al pasado porque en realidad nos propone la proyección de un futuro deseable.

Su propuesta de una nueva integración de la ciudad-región ante las nuevas realidades que nos han sobrepasado preocupantemente, lo llevan a proponer alternativas en torno a temas como el agua, las rutas de transporte y comunicación, entre ellas un aeropuerto en la también ciudad metropolitana de Matamoros.

Tras una época de esplendor, la región se sumió en una crisis que la llevó a reconvertirse económicamente. Pasamos de la vitivinicultura en la época colonial al algodón, tal y como lo ha estudiado magistralmente el Dr. Sergio A. Corona Páez. Tras el ocaso algodonerero, la región cambió a la ganadería y la industria láctea a mediados del siglo XX. Sin embargo, al estancamiento de los últimos años, la región está en busca de una nueva identidad que le regrese al fin, la vitalidad creadora que caracterizó a los laguneros de antaño.

Por lo pronto, un signo de los nuevos tiempos que enriquece la historia lagunera, es la aparición del libro de Ramos Salas y su oportuna contribución de ampliar el conocimiento sobre nuestro pasado lagunero.

## **ENLACES A LOS LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS**

1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.

4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII](#). Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale](#). Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.

7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII](#). Sergio Antonio Corona Páez

8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicientenaria](#). Sergio Antonio Corona Páez.

**En existencia sobre soporte de papel, sin enlace:**

**9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez (En existencia) \$ 102.00